



31 de agosto
de 2019

SAN LUIS POTOSÍ es una ciudad mexicana en el centro del país que se caracteriza, entre otras cosas, por su población altamente católica, conservadora y tradicionalista. Aunque este fue uno de los primeros lugares que pisó el pionero adventista Salvador Marchisio, la evangelización sigue siendo todo un desafío.

Como pastor de uno de los distritos de la ciudad, me tocó enfrentar esta realidad. Mi primer año en aquel lugar, fue el año con menor cantidad de ganancia de almas en mi experiencia ministerial. Mis compañeros pastores de los distritos vecinos también padecían estragos similares. Frustrados y hasta cierto punto desanimados, pedimos la dirección de Dios y él nos iluminó para tomar la decisión de hacer un trabajo conjunto, como un solo

«Miércoles de poder»

equipo. Pensamos en organizar una campaña metropolitana donde el presidente de la Unión sería el orador.

Dios empezó a abrir las puertas y seis meses antes del lanzamiento de la campaña concentramos a todas las iglesias de la ciudad en un solo lugar. Nos acompañó el Director de Ministerios Personales de la Unión y lanzó un desafío que ayudaría a mantener la iglesia unida, entusiasmada y activa para llegar hasta la campaña lo mejor posible: «Miércoles de poder».

Normalmente, los miércoles en las iglesias de la ciudad eran poco concurridos y el servicio era rutinario. Pero, ¿qué pasaría si nos reuniéramos en una sola iglesia, con un programa de inspiración, instrucción e informes? Decidimos aventurarnos y los resultados fueron de bendición.

Todos los miércoles, durante los siguientes seis meses, las iglesias de San Luis se juntaban y la iglesia anfitriona abría sus puertas a todas las demás. Entonces, teníamos iglesias llenas como en un servicio de sábado y dedicábamos tiempo a alabar a Dios; a realizar dinámicas de oración haciendo hincapié en el trabajo misionero; a escuchar testimonios de hermanos que compartían la fe con alguien más de forma individual o como pareja misionera, así como de personas que aceptaban comenzar a estudiar la Biblia con miembros de la iglesia y hasta de personas que aceptaban a Jesús como Salvador por medio del bautismo.

El objetivo del tema central era motivar a otros a comprometerse con la misión y que participarían de las capacitaciones misioneras. Cada pastor predicaba en una iglesia que no era la de su distrito, y a veces nos acompañaba



algún administrador o departamental del campo local e incluso de la Unión. Los informes misioneros eran otra parte importante. Cerrábamos con un refrigerio que daba oportunidad a la confraternización entre los miembros de las distintas congregaciones y los amigos visitantes. ¡Vivíamos una fiesta espiritual cada miércoles!

Los resultados no se hicieron esperar hasta la campaña; los hermanos se activaron en la misión y las almas se entregaron a Jesús. Antes de iniciar la campaña, las metas bautismales del año de los tres distritos de la ciudad casi se habían alcanzado, y la campaña metropolitana ayudó a superar los blancos.

De todo esto, el pastor Jaime García dijo: «Los “Miércoles de poder” han servido para enfocar la misión de la iglesia y los planes concretos en cumplimiento de la misma. También se han convertido en el medio más eficaz de comunicación de la ruta espiritual de la iglesia en nuestra ciudad. Y sin duda, el instrumento de espiritualización que ha mantenido a la iglesia en oración constante».

Erik Yáñez Hernández,

*Director de Escuela Sabática y Ministerios Personales
de la Asociación del Golfo, Unión Mexicana del Norte*